





se dijo en contrario, los dos principales artículos de subsistencias, como son trigo y carne. Por consiguiente lo que menos pensaba el príncipe Gortschakoff era abandonar la Crimea, y por otra parte ya hemos visto que sin un considerable aumento de fuerzas no podía el mariscal Pélissier ni aun intentar arrojarlos; por lo cual la guerra tomó un carácter de observación y de preparativos.

Estando así las cosas, considerando los grandes sacrificios y el éxito incierto de la nueva campaña, debieron reflexionar los que dirigían la lucha en la conveniencia de un arreglo diplomático que preparase la paz, por la que suspiraban los pueblos y principalmente la Francia. La primer vislumbre que apareció en el borrascoso horizonte político provino del emperador Napoleón III en la ceremonia del 15 de noviembre en que se cerró la Esposición universal de París. Estas fueron sus palabras.

«SEÑORES :

«La Esposición que toca á su término ofrece al mundo un grande espectáculo. Durante una guerra seria, de todos los puntos del universo acuden á París, para esponer el producto de sus trabajos, los hombres mas distinguidos en las ciencias, en las artes y en la industria. Esta concurrencia, en semejantes circunstancias, me complace en creer que es debida á la convicción general de que dicha guerra no amenazaba sino á los que la provocaron, y de que se hacía en interés de todos; por lo que la Europa, lejos de ver en ella un peligro para el porvenir, veía, por el contrario, una prueba de independencia y seguridad.

«No obstante, en presencia de tantas maravillas espuestas á nuestros ojos, la primera impresión es un deseo de paz. Únicamente la paz, en efecto, puede aun desarrollar estos notables productos de la inteligencia humana. Por esto todos debeis desear conmigo que esta paz se haga pronto y sea duradera; pero para que sea duradera debe resolver claramente la cuestión que ha motivado la guerra; para que se haga pronto, es preciso que la Europa hable, pues que sin la presión de la opinión general las luchas se eternizan; mientras que por el contrario, si la Europa se decide á fallar de parte de quien está la culpa ó la razón, sería un gran paso hácia la solución que deseamos.

«En la época de civilización en que vivimos, los triunfos de los ejércitos por brillantes que sean no dejan de ser pasajeros; en definitiva solamente la opinión pública es quien alcanza la victoria. Vosotros, pues, todos los que creéis que los progresos de la agricultura, de la industria y del comercio de una nación constituyen el bienestar de las demás, y que cuanto mas se multiplican las relaciones mútuas mas se borran las antipatías nacionales, decid á vuestros conciudadanos al volver á vuestra patria, que la Francia no alimenta odio contra ningun pueblo, que siente simpatías por todos los que como ella quieren el triunfo del derecho y de la justicia. Decidles que si desean la paz, es preciso que abiertamente hagan al menos votos en pro ó en contra, pues que en medio del grave conflicto europeo la indiferencia es un cálculo equivocado y el silencio un error. Por lo que á nosotros toca, pueblos aliados para ir al triunfo de una gran causa, fabriquemos armas sin que paren un momento nuestras fundiciones y nuestros talleres. Seamos grandes así en las artes de la paz como en las de la guerra.

«Seamos fuertes por medio de la concordia, y pongamos nuestra confianza en Dios para que nos haga triunfar de las dificultades de lo presente y de los azares de lo porvenir.»

Estas palabras del emperador de los franceses tuvieron un eco inmenso en toda Europa; y como es de suponer, se interpretaron de distintos modos segun dictaban los grandes y varios intereses que dependían de la continuación, ó de la cesación de la lucha. Y en tanto fué así, que

el conde Walewski hubo de dirigir una circular á los representantes de Francia en el extranjero precisando la significacion que debía darse al discurso de Napoleon, cuya circular estaba concebida en estos términos:

«SEÑOR.

»Segun las noticias que recibo de diferentes puntos de Alemania, el discurso del emperador ha producido, como era fácil prever, una profunda sensacion. Sin embargo, parece que no ha sido apreciado del mismo modo en todas partes, habiendo llegado á ser objeto de diferentes interpretaciones. No se le puede dar sin embargo sino una, y los estados neutrales no pueden equivocarse sobre sentimientos de que no tienen motivos sino para alabarse.

»El emperador ha dicho, que deseaba una paz pronta y durable. Me parece que no debo insistir sobre esta declaracion; bastante comprensible es por sí misma sin necesidad de ningun comentario.

»Al dirigirse á los neutrales invitándolos á hacer con él votos en este sentido, S. M. I. ha dado una prueba patente del alto precio en que tiene su opinion, y de la parte que da á su influencia en la marcha de los acontecimientos. Tal ha sido por lo demás su modo de ver las cosas desde el principio del conflicto diplomático que precedió á las hostilidades. El emperador ha pensado siempre que si desde aquel momento hubiesen formulado ellos con mas decisión el juicio que formaban sobre el objeto del litigio, hubieran ejercido una accion saludable sobre las resoluciones de la potencia que ha provocado la guerra. Su posicion no ha cambiado á los ojos de S. M. I., y aun pueden hoy por medio de una actitud firme y decidida apresurar el desenlace de una lucha que en su conviccion podian haber evitado.

»En este sentido es en el que el emperador les ha pedido que hagan conocer altamente sus disposiciones á las potencias beligerantes y pongan en la balanza de las fuerzas respectivas el peso de su opinion. Este llamamiento, tan bien comprendido y tan vivamente aplaudido por un auditorio formado de representantes de todas las naciones, no es pues sino un solemne homenaje tributado á la importancia y eficacia del papel que pueden representar los neutrales en la crisis actual.»

Ni aun bastaron las antedichas aclaraciones para poner acordes los ánimos acerca del grande objeto de la paz; y principalmente la Inglaterra no escaseó ningun medio de los que podia usar sin comprometer á su gobierno para neutralizar los efectos que el discurso del Emperador de los franceses debía producir en Europa. Los periódicos mas autorizados emplearon un lenguaje el mas propio para exaltar las pasiones, agriar los odios ó promoverlos. Acababa de hacer grandes sacrificios para poner su escuadra á una altura á que nunca habia llegado hasta ahora, y no podia determinarse á ver inutilizados tan colosales dispendios y desvanecido el verdadero objeto que bajo la guerra de Oriente acaso ocultaba en su misteriosa diplomacia.

Esto pues dió márgen á la publicacion de un opúsculo en Francia que unánimemente fué atribuido á altas inspiraciones; y que trataba de una manera muy oportuna y justa de la pacificacion de Europa. Como este escrito manifiesta el espíritu que animaba á la Francia y esplica perfectamente el carácter benévolo, con que se fueron siguiendo las negociaciones y hasta las mismas conferencias de Paris, creemos indispensable continuar aqui, á lo menos lo que contiene de mas esencial.

»En los proyectos de arreglo en via de negociacion, nadie piensa en humillar á la Rusia ni en disminuir la justa parte de influencia y de autoridad que está llamada á conservar en los consejos de Europa.

»La Francia y la Inglaterra se han asociado para una guerra justa, no solamente porque era justa, sino porque su propia historia mostraba á la Rusia que podia ceder sin deshonra.

»¿La Inglaterra y la Francia se hallan en decadencia, humilladas por la obligacion en que se han visto, la primera de reconocer la independendencia de América, la segunda de renunciar á las conquistas de la república y del imperio?

»El resultado de la lucha actual prueba lo contrario.

»Sin embargo, ambas concesiones fueron arrancadas por la fuerza de las armas. La Francia obligó á la Inglaterra á abandonar las colonias de la América del Norte; la Inglaterra fué la que mas contribuyó á separar del territorio francés la Bélgica y las provincias rinianas; y la Francia y la Inglaterra están estrechamente unidas.

»Satisfechas de sus nuevos destinos, tienen seguramente el derecho de proclamar que haciendo hoy el sacrificio de una politica incompatible con la paz del mundo, no decae la Rusia, sino que al contrario se engrandece en la confianza y estimacion de la Europa, y se prepara acaso para un porvenir próximo nuevas y preciosas alianzas.

»En esta situacion el deber del hombre de Estado es buscar bajo qué formas y con qué circunstancias se conciliará mejor la aquiescencia de la Rusia con la dignidad de un soberano que el dia que firme la paz, no verá en sus enemigos de la Europa sino hermanos.

»Despues del congreso de Viena, cinco grandes potencias han manejado de comun acuerdo los intereses europeos.

»Tres de estas potencias están hoy en guerra, y la intervencion espontánea de las otras dos, ya sea aisladamente, ya en las conferencias, no obtiene ningun resultado.

»¿Debemos asombrarnos de que los procedimientos ordinarios no sean bastantes á terminar un conflicto de un carácter tan nuevo?

»Ciento veinte millones de hombres están luchando: los unos mueren por la fe, los otros por la justicia. Millares de cañones vomitan fuego y atruenan el espacio, despues de cuarenta años de paz; cuatro mil millones se han agotado en quince meses, y la Europa espera de este último holocausto de sangre y oro una paz que jamás acaba de llegar.

»Tal es la guerra actual.

»Cuando tan nobles y tan gigantescos poderes están en abierta lucha para conseguir tal objeto, ¿hay acaso otra manera de conciliar las partes beligerantes mas que por medio de un congreso?

»Y por otra parte, ¿no se hallaria esta medida suficientemente justificada por el hecho incontestable de que á la sola nueva de la convocacion de un congreso, los pueblos considerarían ya la paz como cosa hecha?

»¿Y porque esta confianza anticipada?

»Porque no hay nadie que no comprenda que la única dificultad consiste solo en encontrar una conclusion digna de la grandeza de la lucha, y que despues de la toma de Sebastopol y la destruccion de la flota del mar Negro, la paz se halla en la esencia de las cosas.

»En efecto, este gran acontecimiento ha creado una nueva situacion, situacion que claramente se ha demostrado en el discurso de Napoleon III á los espositores, y en las manifestaciones oficiales que ha provocado en el exterior.

»Mientras no se habia obtenido un triunfo decisivo, los aliados no podian pensar mas que en aumentar sus fuerzas en el campo de batalla. Continuando á costa de enormes sacrificios una empresa cuyo producto se dividiria entre todos, no podian admitir la neutralidad.

»Pero habiendo bastado al objeto la Inglaterra, la Francia, la Turquía y la Cerdeña, y cumplido el fin que se habian propuesto, ha podido considerarse la posicion de los neutrales bajo un punto de vista mas favorable.

»En este caso ha sido, cuando haciendo un llamamiento solemne á la presion de la opinion para terminar la lucha, ha reconocido el emperador de los franceses que, si la *Europa se decide á declarar quien tiene razon ó quien no la tiene, seria este un gran paso hácia la solucion.*

»El emperador ha proclamado con conviccion y verdad que en la época de civilizacion en que nos encontramos, los triunfos de las armas son pasajeros, y que en definitiva *la opinion pública es la que al fin alcanza la victoria.*

»Así, en el pensamiento de los gobiernos aliados, la última victoria consistirá en la conclusion de la paz. Y la opinion de la Europa será la que alcance el mérito y el honor de ella, si interviene en el terreno mismo de las negociaciones, si asiste á sus diversas fases, y si puede pronunciarse oficialmente sobre todas las dificultades de detalle, á medida que la discusion las vaya dando origen.

»Solo la reunion de un congreso puede dar cima á lo que se desea.

»La rapidez con que los Estados secundarios han respondido al llamamiento del emperador de los franceses, demuestra que la Europa está dispuesta á este grande espectáculo.

»Mientras que la Suecia se ligaba con un tratado, los gobiernos de la Europa central, contratantes ó neutrales, de primero, segundo y tercer orden, dirigian representaciones amigables y no conminatorias á la Rusia, espresando de la manera mas clara la necesidad de hacer concesiones que garanticen á las potencias occidentales de haber conseguido el objeto de la guerra.

»Al mismo tiempo informaba cada una de ellas de sus pasos á la Francia ó Inglaterra, y las invitaban á acoger con moderacion las proposiciones que podria hacerles la Rusia.

»La mayor parte de las cortes soberanas cooperan en estos momentos á las negociaciones.

»Pero su cooperacion es aislada, oliciosa y sin fuerza. Son opiniones locales, fraccionadas, las que se espresan por su boca; no son la opinion general de Europa.

»Para que esta opinion se formule y se imponga, para alcanzar esta última victoria que dará definitivamente la paz al mundo, porque no dejará detrás de sí ni vencedores ni vencidos, es necesario que se manifieste solemnemente en una asamblea de representantes de todos los Estados, en que puedan confundirse las almas en un pensamiento comun, en la que la voluntad de todos no tenga sino una voz.

»En el congreso, la Europa aparece tal cual es, se personifica.

»Las ambiciones se contienen, los espíritus se calman; sobre todos los poderes descuella una autoridad suprema que puede ennoblecer los sacrificios, dar á la moderacion el carácter de la magnanimidad, imponer un freno saludable á las exigencias religiosas ó nacionales sobrecitadas por la lucha, y dejar á cada gobierno para con sus pueblos, una amplia libertad de accion.

»Seria de desear que procediese de la misma Rusia la idea de un congreso, y que tomando en consideracion como bases preliminares de paz las proposiciones de que es portador en nombre del Austria el conde Esterhazy, se ofreciese á entrar á deliberar sobre ellas no en simples conferencias sino en una asamblea de todos los soberanos y despues de declaraciones solemnes y leales sobre el origen, carácter y resultados del conflicto.

»Semejante disposicion seria un indicio mas cierto de las disposiciones pacíficas del gabinete de San Petersburgo que una aceptacion pura y simple de un *ultimatum* que podria no tener otro ob-

jeto que retardar la llamada del embajador de Austria. Sabido es que una aceptacion semejante precedió á las conferencias de Viena, y no por eso se previno que abortasen.

»Si la Rusia adoptase atrevidamente la marcha que señalamos, podria tener su lenguaje un carácter de franqueza y magnanimidad que alejando para siempre jamás de su diplomacia la tacha de duplicidad que se le echa en cara, facilitaria considerablemente la conclusion de la paz.

»Si la Rusia adopta estas miras, si las negociaciones de los gabinetes toman de pronto tan éntensas proporciones, y si en el seno de un congreso reunido con este espíritu de franqueza y de honor trabajaba de comun acuerdo, la conciencia de los soberanos y la habilidad de los diplomáticos en reedificar lealmente sobre bases mas sólidas y mas justas el equilibrio europeo ¿quién osaria dudar del resultado final?

»Ninguno.

»Prontos á esplicarse en familia delante de sus pares, las naciones beligerantes estarian autorizadas á concluir un armisticio como testimonio de las legítimas esperanzas que haria nacer la forma nueva de las negociaciones.

»Y bien pronto se allanarian todas las dificultades; pues no se puede admitir que un congreso de soberanos, reunidos para arreglar en nombre de la comun salud, no solamente el conflicto oriental sino tambien todas las cuestiones surgidas desde el congreso de Viena, fracasase hoy en su empresa.

»¿Hay algun interés que no se concilie con la paz de Europa?

»¿El Austria y la Prusia no están impacientes por recobrar el papel influyente que el ningun éxito que hasta ahora han producido sus repetidos pasos compromete mas y mas?

»¿No aspira la Rusia á reanudar el curso de su prosperidad interior, y á liquidar grande y honradamente las tradiciones de una política, generosa en la época en que fué concebida, pero que los progresos cumplidos fuera de ella condenan, y á la que tarde ó temprano tendrá que renunciar en interés propio como en interés del mundo?

»La alianza anglo-francesa es eterna. Alcanzará su objeto á través de los felices como de los desgraciados sucesos; pero ¿no seria para ella una fortuna triunfar en el momento mismo en que la guerra, no pudiendo dejar de echar su visual sobre la escuadra del Báltico, va acaso á poner de relieve las divergencias de interés y situacion de los dos pueblos?

»Finalmente, si las potencias occidentales secundarias contribuyendirectamente á restablecer la paz, si la Europa les debe en parte la esplosion de trabajos infinitos, de reformas y de bienestar que seguirá á este grande acontecimiento, ¿tal servicio no garantizaria la independencia de los débiles en todas las eventualidades del porvenir mejor que todos los protectorados?

»Solo provecho para todos puede resultar de la reunion inmediata del congreso.

»Su necesidad resulta de la impotencia de las cinco grandes potencias para ponerse de acuerdo. Su formacion está en germen desde el llamamiento de Napoleon III á la opinion general de Europa. El deseo está en todos los corazones, y la proposicion oficial que tenga por objeto su reunion, no encontrará ni un adversario, ni un indiferente, el dia en que tome la iniciativa una corte soberana.»

Las miras de la Francia se cumplieron en gran parte, pues si no se reunió un congreso en el que fuesen representados todos los soberanos de Europa, á lo menos casi todos obraron mas ó menos declaradamente para llegar á un término pacífico, y finalmente resultó el congreso de Pa-